NOTA DE PRENSA
7 de diciembre de 2026
Departamento de Marketing de Esvidas
Contacto: 911 091 900 – comunicacion@esvidas.es

¿Puede alguien ser adicto sin parecerlo? Así es la adicción funcional

Manu Seva, divulgador de adicciones, desmonta la imagen del adicto que "siempre se ve"

¿Qué piensa la gente que es un adicto? ¿Qué imagen tienen de él? Esvidas no ha hecho una encuesta representativa de la opinión de un sector de la sociedad. Pero sí ha hablado con **Manu Seva, divulgador de adicciones**, en un nuevo episodio del podcast "Hablemos de adicciones", el podcast de Esvidas, grupo de centros de tratamiento para la adicción en España.

Manu responde: "***la típica persona tirada en la calle***". Pero él no era así y por eso en su visita al podcast quiere desmontar la percepción que, usualmente, se tiene sobre la persona adicta y abrir una realidad poco conocida: la del dependiente que sigue funcionando por fuera mientras por dentro es imposible parar.

Las estadísticas oficiales muestran que **el consumo de sustancias sigue extendido en España**. Alcohol, tabaco, cannabis e hipnosedantes encabezan las listas con consumo que ofrece el Ministerio de Sanidad. Y lo hacen con porcentajes bastante elevados. Todas las mencionadas superan el 50% en el último año.

Estos datos permiten abrir el debate que Seva propone en su charla con Guillermo Acevedo, conductor del podcast y director de Esvidas: viendo los datos, ¿es acertado entender la adicción y al adicto como el que está en la calle? ¿puede ser también esa persona que mantiene su familia, trabajo y relaciones?



“La típica persona tirada en la calle”: el estereotipo que Manu no cumplía

Manu ha comprobado, en base a su experiencia, que la imagen social de la adicción sigue ligada al deterioro visible. “*Cuando hablo con personas ajenas al ámbito de las adicciones observo que **la gente piensa en el adicto como el que viene de la calle**, de una familia con padres separados o que ha sufrido malos tratos”*, reconoce.

Pero **su historia no encaja con el imaginario colectivo**. “*Vengo de una familia con dos hermanas, mis padres estuvieron casados hasta que falleció mi madre, en mi familia no he visto malos tratos, no hay nadie separado… Una familia normal”*, cuenta.

Es consciente que mucha gente busca la adicción en las imágenes estereotipadas, pero también tiene claro que su caso no es la excepción: ***“mi perfil es el del 90% de las personas adictas”***.



Seguir trabajando no significa estar bien

A lo largo de la charla con Guillermo Acevedo, Manu desmonta **la imagen del adicto funcional**. “*No dejé de serlo. No perdí mi trabajo, nunca me he visto en la calle, no he pisado la cárcel, nunca he hecho un destrozo como, por ejemplo, echar a perder la empresa familiar…”*, explica.

La imagen social del adicto asocia la enfermedad a las **consecuencias extremas** que derivan en la pérdida total de control. Pero Manu insiste en lo contrario. Según el orientador, no haber llegado a esos puntos no hace a una persona más o menos adicta. "*Que no se confunda la gente y crea que lo que hice no es nada. No.* ***Soy adicto como el que más****"*, apunta.

De puertas para afuera, el consumo no mostraba signos de destrucción. Pero por dentro seguía creciendo el miedo y la necesidad de que nadie se enterara.



"No estoy tan mal": el verdadero peligro

Para los adictos funcionales, uno de los mayores obstáculos para reconocer el problema y pedir ayuda es, precisamente, **la comparación**.

"*Tenía mi casa, mi trabajo, mi pareja… Hay muchas personas que tienen ese estigma de* ***no querer decir nada o asegurar que 'no estoy tan mal'****. No, estás igual de mal que el otro. Lo que pasa es que cada uno se muestra a su manera",* argumenta el orientador.

Esa frase contiene buena parte del problema. El estereotipo no solo afecta a quienes miran desde fuera. También afecta a quien consume. Si una persona cree que la adicción tiene una única imagen, puede **tardar años en reconocerse dentro de la enfermedad**.

La dependencia funcional se sostiene muchas veces sobre esa idea: todavía puedo trabajar, todavía puedo disimular, todavía no he cruzado esa línea que yo

mismo he colocado como límite. Pero, precisamente, **ese límite se vuelve cada vez más difuso y complicado de ver**.

La doble vida: taparlo todo hasta que ni la familia lo cree

De cara a los demás, Manu seguía entero: levantándose para trabajar todos los días, con un techo donde dormir y una pareja con la que compartir experiencias. De hecho, el orientador habla reconoce esta capacidad que tienen las personas adictas: "***La mayoría somos así de listos y podemos llevar una doble vida***. *Taparlo todo*".

Manu llegó a ocultar el problema hasta a su entorno más cercano. "*Cuando le dije a mis padres que me iba a ingresar, se sorprendieron. '¿Ingresar de qué?* ***No se lo creían****"*, reconoce.

La escena explica mejor que cualquier definición qué ocurre cuando una adicción no se ve. Si la familia no ha visto el consumo, si el trabajo sigue en pie, si la casa sigue funcionando y si la persona sigue apareciendo como siempre, la decisión de pedir ayuda puede resultar incomprensible incluso para quienes más cerca están.

La conversación con Manu deja una idea clara: **no hace falta tocar la calle o la cárcel para ser adicto**. Un adicto funcional puede ser menos visible, pero no menos real.



Para consultas de prensa, contactar con:

Miguel Andrés | comunicacion@esvidas.es | www.esvidas.es